La recepción de Santa Teresa en la cultura en lengua alemana: estudio traductográfico y traductológico

Pilar MARTINO ALBA
Universidad Rey Juan Carlos
Madrid

I. Introducción.

II. La autora: perfil bioliterario.

III. El texto: tema y estilo.

IV. El contexto de producción y recepción.

V. La recepción de Santa Teresa en la cultura alemana: siglos XVII-XXI.

5.1. *La traductografía teresiana en la cultura alemana: apuntes historiográficos.*
5.2. *Reflexiones traductológicas.*

VI. Conclusiones.

VII. Bibliografía.

Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,
San Lorenzo del Escorial 2015, pp. 251-266. ISBN: 978-84-15659-31-0

I. INTRODUCCIÓN

La motivación principal para la elección del tema se basa en dos razones: por un lado, el reconocimiento de santa Teresa de que la gota que colmó el vaso de su deseo de dedicarse a la vida consagrada fue la lectura de las *Epístolas* de san Jerónimo[1], Padre de Iglesia latina y patrón de los traductores. Por otro lado, una de nuestras líneas de investigación en el ámbito de la germanística y de la traducción fue determinante para dirigir el trabajo hacia la recepción de los escritos de la santa en una cultura que, a partir del siglo XVI, había dividido claramente su territorio desde el punto de vista religioso, por lo que nos interesaba averiguar hasta qué punto la incidencia de este hecho podría haber influido en la traducción y recepción de los textos de la santa en la cultura de lengua alemana.

La reciente publicación en Alemania, con motivo del quinto centenario del nacimiento de la santa (28 de marzo de 1515), de las *Obras completas* en dos tomos[2], en una cuidada edición de dos de los grandes especialistas carmelitas en el mundo germánico y traductores de la obra teresiana, Ulrich Dobhan, OCD, y Elisabeth Peeters, OCD, nos condujo a realizar un estudio comparativo, desde el punto de vista traductológico, de las *Obras completas,* publicadas por la BAC[3], en la edición de otros de los grandes especialistas carmelitas en el mundo hispánico, Efrén de la Madre de Dios, OCD, y Otger Steggink, OCD. En ambos casos, con prolijos y excelentemente documentados estudios introductorios que nos han permitido, asimismo, indagar en la publicación en España de las obras de santa Teresa, así como en la traductografía desde el punto de vista sincrónico y diacrónico, asunto éste que nos permitía también un acercamiento al tema que podría fundamentar algunas de las conclusiones generales tras la investigación[4].

---

[1] Cfr. *Libro de la Vida* 3,7 en *Obras completas,* BAC, Madrid 2015, p. 40.

[2] *WERKE,* BD. I, Y *BRIEFE,* BD. II, Freiburg im Breisgau: Verlag Herder 2015. (las *Obras* en el primer tomo y las *Epístolas* en el segundo).

[3] Sexta impresión (febrero de 2015) de la novena edición (julio de 1977). La primera edición data de abril de 1962.

[4] Razones de espacio nos obligan a traer a estas páginas tan sólo un par de fragmentos del estudio realizado, por lo que esperamos que en un futuro próximo pueda ver la luz en su totalidad.

Los textos comparados han sido dos: *Libro de la Vida,* por un lado, y las *Moradas del castillo interior,* por otro. La diferencia cronológica en la escritura de estas dos obras, unos veinte años, nos permitía aproximarnos también a una posible evolución de su perfil bioliterario y su estilo como autora que revolucionó el canon entonces imperante.

II. LA AUTORA: PERFIL BIOLITERARIO

A título de rápida pincelada por su producción literaria, recordemos que a lo largo de su vida santa Teresa (1515-1582) escribió las siguientes obras: en 1560 la primera *Cuenta de conciencia,* en 1562 termina de escribir el *Libro de la Vida,* año en el que comienza la redacción de *Camino de perfección;* en 1563 escribe las *Constituciones,* una vez determinada a reformar la Orden contra viento y marea; en 1566 redacta las primeras *Meditaciones sobre el Cantar de los Cantares,* cuya segunda redacción tendría lugar ocho años más tarde; en 1569 escribe las *Exclamaciones,* en 1572 el *Desafío espiritual,* al año siguiente comienza a escribir las *Fundaciones;* en 1576 *Visita de descalzas,* mientras prosigue con la redacción del texto de las *Fundaciones.* En 1577 escribe la que se considera su obra cumbre: *Las Moradas del castillo interior,* que no se publicaría hasta seis años después de su fallecimiento. Además de estas obras, tiene en su haber un riquísimo *Epistolario* cuya variación en el registro lingüístico se adapta al destinatario o receptor final del texto, un "modelo de etiqueta epistolar" –en palabras de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink-, que comprende un conjunto conocido de 476 cartas y fragmentos, si bien otras muchas se han perdido[5].

Las páginas de un buen escritor se sustentan, por regla general, en las reflexiones de un constante y agudo lector sobre las obras que conforman su atención lectora. Parafraseando al Papa Dámaso dirigiéndose a san Jerónimo durante los años en que este último fue secretario papal: el fruto de la lectura debe ser siempre la escritura. En el caso de santa Teresa, no cabe duda de que fue una voraz lectora desde niña, afición que fomentaron en ella sus padres, como bien se encarga de recordarnos la santa en el *Libro de la Vida.* Ya en vida, tanto sus confesores como admiradores de su obra, entre ellos el primer editor de sus escritos en 1588, fray Luis de León, excelso e ilustre poeta agustino, insigne maestro de la universidad salmantina, literato y traductor, dejaron constancia de la excelencia literaria y del particular estilo de nuestra autora:

---

[5] O. c., p. 863. Los dos estudiosos de la obra de la santa recogen de forma minuciosa y detallada los diferentes manuscritos y ediciones de las cartas, cuya primera publicación tuvo lugar en Zaragoza en 1658.

> "La madre Teresa, en la alteza de las cosas que trata y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios, y en la forma del decir y en la pureza y facilidad del estilo y en la gracia y buena compostura de las palabras y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale"[6] .

Los traductores literarios son, por regla general, los mejores lectores por su condición de escrutadores y minuciosos analizadores del texto desde el punto de vista tanto del contenido como de la forma. Precisamente por ello, acudimos nuevamente a la opinión sobre santa Teresa de otro insigne autor literario español, académico de la RAE desde 1862 y traductor, Juan Valera (1824-1905), quien, el 30 de marzo de 1879, en la contestación al discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua de Emilio Alcalá-Galiano, conde de Casa-Valencia, decía del perfil literario de santa Teresa lo siguiente:

> "[…] hija de nuestra España y una de sus glorias mayores y más puras, la cual, aun considerándolo todo profanamente, me atrevo a decir, sin pecar de hiperbólico, que vale más que cuantas mujeres escribieron en el mundo […] toda mujer, que en las naciones de Europa, desde que son cultas y cristianas, ha escrito, cede la palma y aún queda inmensamente por bajo, comparada a Santa Teresa […] La dificultad de decir algo nuevo y atinado de Santa Teresa, crece al considerar lo fecundo y vario de su ingenio y la multitud de sus escritos; y más aún si tenemos en cuenta que su filosofía, *la más alta y más generosa*, no es mera especulación, sino que se transforma en hechos y toda se ejecuta. No es misticismo inerte, egoísta y solitario el suyo, sino que desde el centro del alma, la cual no se pierde y aniquila abrazada con lo infinito, sino que cobra mayor aliento y poder en aquel abrazo; desde el éxtasis y el arrobo […] ¡cuánto no hay que admirar en los escritos de Santa Teresa!
>
> Divertida y embelesada la atención en tanta riqueza y hermosura como contienen, no sabe el pensamiento dónde fijarse, ni por dónde empezar, ni acierta a poner orden en las palabras […] adivinaba la palabra más propia, formaba la frase más conveniente, hallaba la comparación más idónea para expresar los conceptos más hondos y sutiles, las ideas más abstrusas y los misterios más recónditos de nuestro íntimo ser […] Su estilo, su lenguaje, […] es un milagro perpetuo y ascendente. Es un milagro que crece y llega a su colmo en su último libro, en la más perfecta nota de sus obras: en *El castillo interior o las moradas*.[…] Entiendo yo, señores, por todo lo expuesto, y por la atenta lectura de los libros de la Santa, y

[6] Cit. por la edición de la BAC 2015, p. 15.

> singularmente de *El castillo interior*, que el hechizo de su estilo es pasmoso, y que sus obras, aun miradas sólo como dechado y modelo de lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir, debieran andar en manos de todos y ser más leídas de lo que son en nuestros tiempos"[7].

Uno de los traductores de santa Teresa al inglés, el hispanista Edgar Allison Peers (1891-1952)[8], a propósito del estilo literario de la santa, cuyo discurso consideraba de una gran pureza, en la obra *Madre del Carmelo*[9] proporciona datos sobre algunas de las técnicas de traducción utilizadas por él en la traslación de los textos de la santa, justificando en la transferencia la variación estilística por la aplicación de técnicas como la amplificación -por la que aboga ante el a veces "estilo telegráfico" de la santa-.

III. EL TEXTO: TEMA Y ESTILO

Al inicio, en el epígrafe introductorio, hemos mencionado que de toda la obra de santa Teresa hemos seleccionado para este estudio tan sólo dos de sus obras: el *Libro de la Vida,* que consta de cuarenta capítulos y un epílogo, y *Moradas del castillo interior* (siete moradas*,* divididas cada una de ellas en varios capítulos) por las razones aludidas en dicho epígrafe. Con el fin de analizar posteriormente estas obras desde el punto de vista traductográfico y traductológico, se hace necesario mencionar aspectos relativos al contenido y forma de dichos textos. No cabe duda de que en una autora tan visceral y vehemente como santa Teresa hay una gran dosis autobiográfica en ambas obras, especialmente en la primera, pues el objetivo primordial es manifestar su conciencia, confesar sus anhelos y arrobamientos místicos, y transmitir sus ideas sobre la forma de orar. Ambas obras son el resultado de sus reflexiones, percepciones y afanes didácticos por dirigir espiritualmente a las primeras destinatarias de sus textos, las monjas carmelitas, y difundir enseñanzas morales.

En el primero de los casos, le incitó a redactar sus cuitas espirituales el P. Ibáñez. El primer original se perdió, pero las recomendaciones de sus confesores irían por ese mismo camino hasta que envió el texto completo al P. Juan de Ávila en 1568. Empezaron a sucederse las copias e inevitablemente algunas de ellas cayeron en manos de personas inadecuadas, como la princesa de Éboli,

---

[7] Citado según el texto del discurso reproducido en *Discursos académicos* de Juan Valera en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: www.cervantesvirtual.com.

[8] Tradujo no sólo las *Obras completas* de santa Teresa al inglés, sino también las de san Juan de la Cruz y algunas de las más importantes de Raimundo Lulio.

[9] Publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 1948, cita en la p. 234.

vengativa y envidiosa, que utilizó este texto como excusa para denunciar a la santa ante el tribunal de la Inquisición. Finalmente, tras muchos años y ya fallecida santa Teresa, el original fue entregado a fray Luis de León quien, una vez impresa la obra, atendió la orden de Felipe II de que el original se depositase en el Monasterio de El Escorial[10].

Por lo que respecta a las *Moradas,* es un bellísimo texto, con evidentes influencias de san Juan de la Cruz, en el que la santa hace gala de un gran dominio natural de las metáforas. En la obra se describen "[…] los apartados del alma bajo la alegoría de un castillo, donde tienen significado propio los fosos, adarves, murallas, cercas y arrabales, hasta el alcázar y torreón, donde tiene el Señor su alcoba personal, desde la cual gobierna a toda la gente del castillo […][11]." El alma transita por las diferentes moradas hasta llegar a la séptima, en la que logra la purificación en su encuentro místico con Dios.

En uno y otro caso, la santa escribe por indicación de sus confesores como un método de clarificar sus ideas, en muchos aspectos absolutamente revolucionarias para la época que le tocó vivir. No existe, pues, un mecenas a quien contentar con el contenido de un texto, por lo que los escritos de la santa reflejan una extraordinaria libertad de pensamiento y una original plasmación de la oralidad. Persona de verbo fácil y sin una formación literaria de corte académico, escribe como habla -y no hay que olvidar que hablaba, sobre todo, para las monjas-, lo que proporciona a sus escritos una fluidez de lectura y fácil comprensión sin parangón en la época. Según la investigadora Yolanda Arencibia "[…] muy pocas creaciones literarias pueden brindarnos el ramalazo de espontaneidad vital y de ardor místico que nos sorprende en *Las Moradas* […]"[12].

IV. EL CONTEXTO DE PRODUCCIÓN Y RECEPCIÓN.

El polisistema religioso-literario español y alemán en época de santa Teresa diferían enormemente. En España estamos en la época gloriosa de la producción literaria en todos sus géneros. No sólo las obras dramáticas y narrativas, poéticas y ensayísticas, alcanzan en España en el periodo conocido como Siglo de Oro, siglos XVI y XVII, un extraordinario desarrollo en el que tienen su haber las grandes plumas de la literatura patria, sino que también la literatura religiosa, y concretamente la mística, alcanza cotas inigualables tanto por la calidad de sus autores como por las obras que éstos escribieron. A

[10] Cfr. *Obras completas,* BAC, Madrid 2015, p. 33.

[11] Cfr. *Ibid.,* p. 470

[12] Cfr. ARENCIBIA, Y., en la edición crítica de *Las Moradas,* publicada por Stella Maris, Barcelona 2015, p. 11.

manera de esbozado rasgo recordatorio, mencionemos, por ejemplo, entre los primeros, a Fernando de Rojas, Mateo Alemán, Lope de Vega, Góngora, Quevedo, Cervantes o Calderón, entre otros muchos insignes autores, cuya producción literaria abarca los más diversos géneros, mientras que entre los segundos baste citar a san Juan de la Cruz, fray Luis de León o la propia santa Teresa para atisbar la altura y calidad de un periodo irrepetible en la historia literaria española.

En la literatura en lengua alemana de los siglos XVI y XVII hay, asimismo, grandes firmas. Sin embargo, la situación política y religiosa de este amplio periodo, fruto de la Reforma protestante y de la Contrarreforma católica, con enfrentamientos religiosos que van desde la llamada Guerra de los campesinos (1525), pasando por el movimiento de los anabaptistas (1535) hasta la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) configura contextos bien diferenciados e intereses temáticos distintos en la producción literaria. Para empezar, en el norte se publicaba en lengua vernácula, mientras que en el sur se seguía escribiendo y publicando en latín. Por lo que respecta a los géneros literarios, también hay diferencias entre los territorios septentrionales y meridionales.

Algunos de los nombres más sobresalientes de la cultura alemana en la época mencionada, siglos XVI y XVII –periodo que nos interesa especialmente porque configura el contexto vital de santa Teresa y la publicación de sus obras no sólo en el contexto español- son Johannes Reuchlin, Hans Sachs, Johannes Kepler, Martin Opitz, Andreas Gryphius, Jakob Ch. von Grimmelshausen o G.W. Leibniz. Entre los autores de textos religiosos, además del propio Lutero, cuyas obras, gracias a la imprenta, alcanzaron una extraordinaria difusión, podemos mencionar a Jakob Böhme o Angelus Silesius. En líneas generales, la auténtica edad de oro de la literatura en lengua alemana no tendría lugar hasta el siglo XVIII, en la época de la Ilustración, cuando nuestro Siglo de Oro se había convertido ya en una gloria del pasado. Y en el periodo ilustrado alemán, los textos religiosos dejan de estar en el foco de atención de los ambientes culturales de la época.

V. LA RECEPCIÓN DE SANTA TERESA EN LA CULTURA ALEMANA: ss. XVII-XXI

5.1. *La traductografía teresiana en la cultura alemana: apuntes historiográficos*

En 1626 se publica en Amberes una traducción al latín, con estudio introductorio de Matthias Martínez van Waucquier (ca.1580/1590-ca.1642/1643)[13],

[13] Este traductor católico huyó de su tierra natal, perseguido por los protestantes, y se asentó en Amberes, donde trabajó como corrector de pruebas con Plantino y

nacido en Middelburg, de las *Obras completas,* basada en la edición de Fr. Luis de León[14]. Esta obra circuló ampliamente y gozó de una segunda edición en 1627. Es probable que sirviese para emprender traducciones mediadas, al ser el latín lengua de cultura.

En 1649, un año después de la finalización de la Guerra de los Treinta Años, se publican por primera en alemán, en Würzburg -también sobre la base de la edición de Fr. Luis de León-, las *Obras completas* de la santa: *Opera oder Alle Bücher und Schrifften der Heiligen Seraphischen Jungfrawen und Mutter Teresa von Jesu der Discalceaten Carmeliter und Carmeliterinnen Stiffterin*[15]. La obra la tradujo el P. Matthia à Sancto Arnaldo, prior del convento de San José en Graz[16], según menciona el Provincial de la Provincia Germánica, Fr. Gerardus à Sancto Sacramento. De esta obra hubo ediciones posteriores en Colonia. Concretamente en 1686, pero en esa ocasión, el entonces Provincial, Fr. Vincentius à S. Melchiore, concede el permiso[17] para que la obra se publique en alemán y menciona que ha sido traducida en el convento de los carmelitas en Colonia. En estas ediciones se incluye no sólo *De la vida, muerte, virtudes y milagros de la Santa Madre Teresa de Jesús,* texto de Fr. Luis de León, sino también *Vida, virtudes y milagros de la Bienventurada Virgen Teresa de Jesús,* escrita por el jerónimo Fr. Diego de Yepes y publicada en Madrid en 1587.

Durante el siglo XVIII hay un silencio editor que no se romperá hasta el siglo XIX, cuando las *Obras completas* de santa Teresa gozarán de gran fortuna editorial en la cultura de lengua alemana. Así, por ejemplo, entre 1831 y 1833 el teólogo y traductor Gallus Schwab (1779-1837) vierte al alemán y edita en seis volúmenes *Sämtliche Schriften der heiligen Theresia von Jesu*[18]. Concretamente las *Moradas del castillo interior* que Gallus traduce como el castillo del alma o las siete moradas interiores del alma (*Seelen-Burg oder die sieben inneren*

---

como traductor de obras religiosas del español, del francés y del italiano al latín. A título de ejemplo, además de la obra citada, tradujo la *Filotea o Introducción a la vida devota,* de san Francisco de Sales, y obras de los italianos Fulvio Androzio y Bernardino di Balbano.

[14] Sig. 13182162, en la Staats- und Stadtbibliothek, en Augsburgo.

[15] Impresor Henrich Pigrin y editor Jodoci Kalckhovens, librero de Colonia.

[16] En la región de Estiria, Austria

[17] Firmado el 25 de octubre de 1648.

[18] Publicados en la editorial Seidel de Sulzbach. La obra se reeditó en 1851. Gallus tradujo también al alemán las obras de san Juan de la Cruz. Sus versiones alemanas de santa Teresa y de san Juan de La Cruz están digitalizadas y se pueden consultar en la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich (sig. Asc. 4873 m-4/5 o en la url: http://reader.digitale-sammlungen.de/resolve/display/bsb10268430.html).

Wohnungen der Seele) se publica en 1832. Veinte años después, entre 1851 y 1853, la editorial reedita las obras completas, en una edición revisada y aprobada por el teólogo Magnus Jocham (1808-1893). Nuevamente, entre 1868 y 1870[19], se publica una tercera edición de la obra.

En el siglo XX son varias las nuevas traducciones al alemán que se publicarán de las *Obras completas* de santa Teresa, algunas de ellas ya no basadas en la edición prínceps que hiciera Fr. Luis de León, sino en otras posteriores. Tal sería el caso, por ejemplo, de la que se publica en seis volúmenes, entre 1933 y 1941[20], traducidas por el carmelita P. Aloysius ab Immaculata Conceptione[21] (Aloysius Alkofer), cuyo texto de partida es la edición española del P. Silverio de Santa Teresa y de la cual ha habido varias ediciones hasta llegar a los actuales traductores especialistas en la obra de la santa abulense: los también carmelitas P. Ulrich Dobhan, Provincial de los carmelitas descalzos en Alemania, y Elisabeth Peeters, quienes, a partir de 2007, han dedicado su labor de mediadores lingüísticos a poner al día los textos teresianos.

5.2. *Reflexiones traductológicas*

Desde la primera publicación de las *Obras* de santa Teresa en alemán, en 1649, hasta la última edición, publicada en 2015, la traducción o "trasvase del pensamiento de un recipiente lingüístico a otro"[22], ha sido determinante para dar a conocer la obra literaria de una de nuestras grandes y originales autoras del Barroco. A lo largo de la historia, los traductores, aprovechando el espacio de prólogos o prefacios, o bien en la advertencia al lector, han transmitido reflexiones en torno a la actividad traductora que han ido conformando el fundamento para desarrollar la teoría de la traducción. En lo concerniente a la traducción de textos religiosos es san Jerónimo, traductor de los textos bíblicos al latín, el pionero en exponer reflexiones que darían lugar a la "primera poética de la traducción: *De optimo genere interpretandi"*[23] (año 405, fecha de la carta a Panmaquio sobre el *arte de bien traducir*). Esta costumbre practicada por los traductores ha

[19] En esta ocasión, en la editorial Pustet de Regensburg.

[20] En la editorial Kösel, de Múnich.

[21] El P. Aloysius Alkofer tradujo también las obras de san Juan de la Cruz al alemán.

[22] Cfr. VEGA, M.A., *Textos clásicos de teoría de la traducción,* Cátedra, Madrid 1994, p. 16.

[23] *Ibid.,* p. 23. Para una aproximación al tema sobre las reflexiones de san Jerónimo en torno a la traducción comparadas con las teorías de la traducción contemporáneas, véase MARTINO ALBA, P., «San Jerónimo: traductor y traductólogo», en NAVARRO DOMÍNGUEZ, F. et al. (eds.), *La traducción: balance del pasado y retos del futuro,* Alicante 2007, pp.453-46

ido conformando, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, una serie de teorías que han tratado de explicar metodologías, estrategias y técnicas de traducción. Si bien el encuentro del traductor con el texto es una aproximación íntima y silenciosa que desata un combate por la palabra exacta y la traslación acertada de conceptos, el investigador de la traductografía trata siempre de ver en el texto meta el proceso llevado a cabo desde la teoría a la práctica.

Ulrich Dobhan y Elisabeth Peeters, a propósito del texto autobiográfico de la santa, *Libro de la Vida (Das Buch meines Lebens),* mencionan en la introducción que es propio de la autora utilizar las paradojas para expresar lo inconfesable de sus experiencias místicas[24]. En las *Moradas (Innere Burg* o *Die Wohnungen der inneren Burg)* santa Teresa recurre a múltiples figuras retóricas, y especialmente a la metáfora, para expresar el proceso que conduce al encuentro místico. En uno u otro caso, el traductor ha de vérselas con particularidades propias del par de lenguas de trabajo.

Del estudio comparativo que hemos realizado entre estas dos obras, recogemos aquí tan sólo -por razones de espacio, como ya hemos mencionado al inicio- unos breves fragmentos, pero significativos por los aspectos formales y discursivos, e indicativos de algunas de las dificultades ante las que un traductor se ve en el proceso translatorio y demostrativos de las decisiones que toma para ajustarse al sentido del texto original, pero pensando en que el texto debe ser comprendido por el receptor final, es decir debe cumplir su función en la cultura receptora:

> "Pues ¿qué hará aquí el que ve que en muchos días no hay sino sequedad y disgusto y dessabor y tan mala gana para venir a sacar el agua que, si no se le acordase que hace placer y servicio al Señor de la huerta y mirase a no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo que es echar muchas veces el caldero en el pozo y sacarle sin agua, lo dejaría todo? […] Y ansí se determine, aunque para toda la vida le dure esta sequedad, no dejar a Cristo caer con la cruz. Tiempo verná que se lo pague por junto […] No haga caso de malos presentimientos; mire que también los representava el demonio a san Jerónimo en el desierto"[25].

En la edición alemana de este mismo año se ha actualizado la forma lingüística y el registro, y recurre en algunos casos a la amplificación para la

---

[24] Teresa von Ávila, Band I: *Werke,* Freiburg i.B. 2015, p. 117.

[25] Edición de las *Obras completas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink: Libro de la Vida*, cap. 11,10. BAC, Madrid 2015, pp. 72-73.

total comprensión el mensaje, con una clara función emotiva, referencial y poética.

> *Was aber soll hier einer machen, der erlebt, wie Tage lang nichts als Trockenheit und Unlust und Widerwillen und ein solcher Überdruss vorherrschen, um aus dem Brunnen Wasser zu schöpfen, dass er alles aufgeben würde, wenn ihm nicht einfiele, dass er damit dem Herrn des Gartens Freude macht und zu Diensten ist, und nicht darauf schaute, nicht wieder alles zu verlieren, was er in seinem Dienst erreicht hatte, ja sogar das noch, was er sich von seiner großen Mühe erhofft, die darin besteht, den Eimer oft und oft in den Brunnen hinabzulassen und ohne Wasser wieder heraufzuhoben? […] Und so soll er sich entschließen, auch wenn für ihn diese Trockenheit das ganze Leben lang andauern sollte, Christus mit dem Kreuz nicht hinfallen lassen. Die Zeit, wo ihm das auf einmal vergolten wird, wird schon kommen […] Auf ungute Gedanken soll er nichts geben. Er bedenke, dass der Böse sie auch dem hl. Hieronymus in der Wüste vorgaukelte*[26].

Veamos ahora en las *Moradas* cómo la santa recurre a la función apelativa para mantener vivo el interés de las monjas. El texto está destinado a ser leído en voz alta, a ser reflejo de la plática con mensaje. En el siguiente fragmento, correspondiente a las sextas moradas, capítulo 4, titulado "Trata de cuando suspende Dios el alma en la oración con arrobamiento o éstasi o rapto, que todo es uno, a mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de Su Majestad", vemos claramente ese estilo fluido y directo con el que la santa capta la atención del que lee o del que escucha leyendo, que es, en definitiva, una de sus pretensiones.

> "Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar a el Esposo. Y Su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor y tomarle por Esposo. / Reiros heis de que digo esto, y pareceros ha desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester y que no havrá ninguna mujer tan baja que no le tenga para desposarse con el rey. Ansí lo creo yo con el de la tierra; mas con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensáis […]"[27].

---

[26] Edición de las *Obras completas (Werke),* de Ulrich Dobhan y Elisabeth Peeters, Freiburg i.B.: Herder 2015, pp. 197-198.

[27] Edición de las *Obras completas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink: Moradas del castillo interior*, Sextas moradas, cap. 4,1 y 4.2. BAC, Madrid 2015, p. 536.

En la edición alemana, cabe mencionar el abundante y erudito corpus de notas a pie de página que los traductores utilizan prolijamente para aclarar términos y conceptos que podrían quedar oscuros en el texto meta, también para justificar la elección de un equivalente o la mención a un referente cultural[28]. En este párrafo citado, por ejemplo, se menciona el recurso a un neologismo para compensar la utilización de un diminutivo cariñoso por parte de santa Teresa: mariposica se traduce por el término *Schmetterlingseele* (alma de mariposa).

> *Wie kann die arme Schmetterlingseele bei dem, was da von Prüfungen und anderen gesagt ist, zur Ruhe kommen? Alles dient dazu, um sich noch mehr nach dem Genuss am Bräutigam zu sehnen. Und als einer, der unsere Schwäche kennt, befähigt Seine Majestät sie allmählich durch diese und viele andere Erfahrungen, um den Mut aufzubringen, sich mit einem so großen Herrn zu verbinden und ihn zum Bräutigam zu nehmen. / Ihr werdet darüber lachen, dass ich dies sage, und es wird euch unsinnig vorkommen, ja wohl jede von euch denken wird, dass es nicht nötig ist und es wohl keine noch so niedrig gestellte Frau geben wird, die nicht den Mut hätte, sich dem König anzuverloben. Das glaube ich auch bei einem von hier auf Erden, aber bei dem des Himmels, sage ich euch, dass es dazu mehr Mut braucht, als ihr meint […]*[29]

Ante el uso de neologismos por parte del autor del texto original, cabe preguntarse también qué decisión toma el traductor y cómo pone en marcha su creatividad escrituraria para salvar las barreras lingüísticas o para trasladar vertiendo literalmente o parafraseando los referentes culturales que tantos escollos suponen en el proceso traductor. A título de ejemplo, citamos a continuación uno fragmento del epílogo de las *Moradas,* en el que los editores de la obra en español explican en nota a pie de página el posible significado de un término inventado por la santa, lo que a la hora de verter el texto a la lengua meta es de gran ayuda para el traductor, aunque, como veremos en la traducción al alemán, no se opta aquí por un neologismo y en nota a pie de página se hace alusión a una posible referencia cultural utilizada por la santa.

---

[28] Sobre la importancia de las notas de traductor en la traducción literaria véase: Vega Cernuda, M.A. y E. Serrano Bertos: «La nota del traductor, ¿forma parte de la literariedad del texto terminal?», en Ortega Arjonilla, E. (dir.), *Translating Culture/ Traduire la Culture/Traducir la Cultura,* Granada: ed. Comares 2014, vol. 9, pp. 1475-1490.

[29] Edición de las *Obras completas (Werke),* de Ulrich Dobhan y Elisabeth Peeters, Freiburg i.B., Herder 2015, p. 1808.

> "Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas, en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laborintios[30], cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo crió a su imagen y semejanza […] Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros y servir a este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyerdes aquí, alabéis mucho a Su Majestad y le pidáis el aumento y luz de su Iglesia para los luteranos […]"[31]
>
> *Auch wenn hier von nicht mehr als nur sieben Wohnungen die Rede ist, gibt es in jeder von ihnen viele: oven und unten und an den Seiten, mit hübschen Gärten und Brunnen und Labyrinthen[32] und so entzückenden Dingen, dass ihr euch vor Lobpreisungen auf den großen Gott, der dies nach seinem Bild und Gleichnis geschaffen hat […] Bei der großen Sehnsucht, die ich habe, um euch beim Dienst für diesen meinen Gott irgendwie zu helfen, bitte ich euch, jedes Mal, wenn ihr darin lest […] Seine Majestät in meinem Namen sehr zu loben und ihn um Mehrung seiner Kirche und um LIcht für die Lutheraner[33] zu bitten […]*

VI. CONCLUSIONES

Los meses dedicados a este estudio, que comenzaron observando en las vitrinas del Museo de Santa Teresa, en Ávila, las múltiples traducciones de los escritos de la santa a las más dispares lenguas y prosiguieron visitando la

---

[30] Los editores de la obra hacen a pie de página la siguiente observación: "La palabra *laborintios,* entre líneas, Es palabra curiosa, derivada quizá de *laborio,* lo mismo que labor del campo, para significar el resultado que queda en el huerto, después de regado con las cuatro aguas que expuso en *Vida* c. 11 ss.

[31] Edición de las *Obras completas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink: Moradas del castillo interior*, Séptimas moradas, epílogo 22 y 24, BAC, Madrid 2015, p. 583.

[32] En la nota al pie que figura en la edición alemana, los traductores citan que quizá la santa esté pensando aquí en los recovecos de un jardín, cuyos tortuosos caminos conducen al centro, y añaden que este tipo de jardín laberíntico, ya presente en el mundo musulmán como demuestran los jardines de la Alhambra, era propio de la época del barroco.

[33] En este punto, los traductores, pensando en el mercado editor alemán y los posibles lectores, no todos católicos, hacen una observación referida al desconocimiento de la santa sobre las diferentes ramas de los que se adhirieron a la Reforma, lo que le llevaba a nombrar a todos como luteranos, sin distinguir si eran hugonotes (calvinistas) o seguidores de Lutero.

exposición dedicada a ella en la Biblioteca Nacional de Madrid, donde la expresa referencia a san Jerónimo, patrón de los traductores, puso en marcha una pausada y atenta lectura de las *Obras completas* en alemán y en español, nos ha conducido a reflexiones sobre el vacío aún hoy día existente en la historia de los traductores y de la traducción de literatura religiosa, aspecto éste que algunos interesados por la cosa en sí[34] tratan de paliar sin prisa, pero sin pausa, a través de pacientes investigaciones sobre una de las ramas de los textos escritos y/o traducidos por religiosos.

Por lo que respecta a la recepción de los textos de santa Teresa en la cultura alemana, es indudable que existe un vacío en el siglo XVIII, motivado por el decurso sociocultural y religioso de los territorios germánicos.

El recorrido lector por los textos de la santa, pone de manifiesto que entre la primera y la última obra analizadas se manifiesta una evolución que va de un mayor recato a una deliciosa espontaneidad y cercanía para transmitir lo transcendente, para acercar a Dios, haciendo ver que se dirige al fiel "andando entre los pucheros". A pesar de esa evolución en el discurso, es hilo conductor común el reflejo de la oralidad en el texto escrito. No cabe duda de que santa Teresa representa un hito en la literatura española del Siglo de Oro y, como resultado del proceso y producto translatorios gracias a la labor de los mediadores lingüístico-culturales o traductores, también un pilar fundamental en el polisistema cultural en lengua alemana.

En diferentes fragmentos del texto se ha podido comprobar cómo los traductores no sólo tienen que atender al contenido y forma del texto a traducir, sino también al contexto de partida y de llegada, pues la obra traducida tiene que funcionar en la cultura receptora, de manera que las técnicas y estrategias traductivas estarán dirigidas a verter el texto de manera que se haga comprensible en la cultura meta por el público lector que desconoce la lengua original en que fue escrito.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ARENCIBIA, Y., *Las Moradas. Teresa de Jesús,* Barcelona: Stella Maris, col. "Valores de Occidente 2" 2015.

- DE LA MADRE DE DIOS, E. y O. STEGGINK, *Tiempo y vida de Santa Teresa,* Madrid 1968.

[34] Tal sería el caso del G.I. MHISTRAD (Misión e Historia de la Traducción).

- LENK, W. *et al., Studien zur deutschen Literatur im 17. Jahrhundert,* Berlin 1984.

- MARTÍ BALLESTER, J., *Diccionario de Santa Teresa de Jesús,* Madrid: Edibesa 2006.

- MARTINO ALBA, P., «San Jerónimo: traductor y traductólogo», en NAVARRO DOMÍNGUEZ, F. et al. (eds.), *La traducción: balance del pasado y retos del futuro,* Alicante: Dpto. de Traducción e Interpretación UA 2007, pp.453-46.

- POZUELO YVANCOS, J.M., *Teoría del lenguaje literario,* Cátedra, Madrid 2010, 7ª ed.

- SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas* [transcripción, introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink], BAC, Madrid 2005.

- TERESA DE JESÚS, *Las moradas* [introducción crítica de Yolanda Arencibia], Barcelona: Stella Maris 2015.

- TERESA VON ÁVILA, *Werke und Briefe* t. I y t. II [edición, traducción y notas de Ulrich Dobhan OCD y Elisabeth Peeters OCD], Freiburg i.B., Herder 2015.

- VEGA CERNUDA, M.A. y SERRANO BERTOS, E., «La nota del traductor, ¿forma parte de la literariedad del texto terminal?», en ORTEGA ARJONILLA, E. (dir.), *Translating Culture/Traduire la Culture/Traducir la Cultura,* ed. Comares, Granada 2014, vol. 9, pp. 1475-1490.

- VEGA CERNUDA, M.A., *Textos clásicos de teoría de la traducción,* Cátedra, Madrid 1994.